

## VIII

Forma una grieta un barranco  
que junto al mar nace y muere;  
vése un puente allá, que quiere  
salvar el espacio franco;  
más acá se eleva un banco  
de conchas, nácar y arena,  
y sobre una playa serena  
defendida de los vientos  
con rocas cuyos cimientos  
el mismo mar encadena.

## IX

El ave marina extraña  
tiene allí un hueco por nido,  
del marinero atrevido  
allí se alza la cabaña;  
y si la tormenta empaña  
el mar, en aciagás horas,  
esas playas soñadoras,  
mudos y pequeños puertos,  
son refugios siempre abiertos  
de las lanchas pescadoras.

## XI

Dominando el mar distante,  
el castillo de San Telmo  
parece en la altura el yelmo  
de algun guerrero gigante.  
Al verlo, no hay navegante  
que contenga su alegría,  
pues, tras la roca bravia  
donde se ostenta notório,  
tras de ese gran promontório  
le está esperando Almería.

## XI

Nadie hacia el castillo sube,  
tal es el monte escarpado;  
el ave en él no ha anidado,  
le roza al pasar la nube;  
pero yo en su almena estuve  
y, á la luz de la mañana,  
estando la mar más llana  
que el cristal de cien espejos,

divisar pude á lo léjos,  
la ardiente costa Africana.

## XII

Era una mañana bella,  
de esas que mayo arrebola,  
besaba el sol cada ola  
como una móvil centella,  
y, desde la altura aquella  
que el inmenso espacio abarca,  
veíase la comarca,  
la ciudad, el mar calmado,  
y hasta el rastro plateado  
de la pescadora barca....

## XIII

De pechos en la aspillera,  
contemplando el mar luciente,  
dejaba volar mi mente  
en alas de una quimera.  
Pensaba que, á la ribera  
de aquel apacible mar,  
seria hermoso habitar,  
soñar delicias despierto,  
tener una casa, un huerto,  
y un ángel á quien amar.

## XIV

Yo creia, en mi ansia loca  
que la realidad traspasa,  
estar mirando la casa,  
alzada sobre una roca;  
en torno, el huerto que toca  
el balcon con su ramaje;  
y en medio de aquel parage  
una muger, una ondina,  
cual otra Venus divina  
formada del oleage.

## XV

Soñaba dias serenos,  
y siestas halagadoras,  
breves tardes seductoras,  
ástros de misterios llenos;  
una luna que en los senos  
del mar espejo tuviera.